

III. ESPAÑA [1922-1934]

PRESENTACIÓN

El material epistolar de este capítulo incluye 13 cartas y 7 telegramas, mismos que están firmados, entre otros, por Marcelino Domingo, Julio Álvarez del Vayo, Genaro Estrada y Arturo de Saracho. A reserva de la mejor opinión del lector, nos inclinamos a destacar las epístolas de Álvarez del Vayo como las más relevantes y sugestivas para pulsar el estado de la relación España-México en la víspera del ascenso franquista.

En atención al orden cronológico, reclaman mención dos cartas de Genaro Estrada, fechadas en marzo y julio de 1932, en las que vierte sutilmente sendos testimonios de su temperamento mesurado y de su conocido desprendimiento. En el primer mensaje, luego de notificar al general Calles haber tomado posesión de la Legación mexicana en Madrid, Estrada le ruega tener presente que tal encomienda es para él sólo una ocupación transitoria. Por experiencia propia, el también ex canciller sabía “que la diplomacia tradicional no es atracción para el espíritu; y tomo este puesto como una muestra de consideración a quien por muchos años ha dedicado sus actividades al servicio de su país [...]; pues prefiero —finaliza— cualquier modesta situación en mi propio país: ni envidioso ni envidiado.”

Meses después, Estrada vuelve a dirigirse al llamado “jefe máximo” de la Revolución para transmitirle una inquietud. La situación personal que padece su amigo don Ramón del Valle Inclán —pobre, viejo y achacoso— le conduele, por lo que no duda en solicitar que se le invite a México por una temporada, sufragándole el viaje y la estancia “con pretextos universitarios o culturales”.

Páginas adelante, mediante tres brevísimos mensajes telegráficos, recordamos aquel episodio casi olvidado que ocurrió a mediados de junio de 1933, en el que los pilotos aviadores hispanos Joaquín Barberán y Esteban Collart, a bordo de su nave Cuatro Vientos, batieron el récord de distancia en un vuelo sobre el océano, al cubrir la ruta Sevilla-La Habana. Pocos días después de su hazaña, aquellos pioneros de la aviación enfilaron de la isla caribeña hacia nuestro país, con el propósito de culminar su travesía en la ciudad de México. Sólo que, para su infortunio, el avión se precipitó en una zona boscosa ubicada

en los límites de los estados de Veracruz y Oaxaca; por desgracia, ambos pilotos perdieron la vida.

Por otra parte, en la correspondencia del embajador Álvarez del Vayo se revela, a la vez que un gran aprecio y admiración hacia la figura política que representaba el general Calles, una mutua identificación ideológica. Y no obstante que el socialista español sólo permaneció en México como embajador entre 1931 y 1933, continuaría carteándose años después con el general Calles. A propósito del contenido de las epístolas que ambos cruzaron, el “jefe máximo” se permitió expresar su opinión sobre la política española en un párrafo escrito el 30 de mayo de 1932.

Mucho me complace saber —señaló— que las cosas marchan bien en España, que [Manuel] Azaña se reafirma en su posición y que la política se inclina hacia las izquierdas. Yo creo que es el tiempo oportuno para dar una fuerte acometida a la reacción y a los elementos tibios y marcar de una vez por todas las firmes tendencias radicales del movimiento español. Hay que hacer algo que conmueva y que se imponga y que las grandes colectividades sepan dónde está su porvenir y el futuro destino de la gran República Española.

Finalmente, la carta del 14 de diciembre de 1934, firmada por Álvarez del Vayo, representa un balance dramático y hasta pesimista acerca del naufragio del gobierno republicano de Niceto Alcalá Zamora. El socialista describe cómo a raíz del ingreso al gobierno de la Confederación Española de Derechas Autónomas y del levantamiento popular de octubre de ese año, el odio hacia la izquierda se había multiplicado sensiblemente. Entre otras observaciones, apunta que ese odio derechista “se reflejaba también en actitudes más ariscas hacia México. En el fondo —juzga Álvarez del Vayo—, ustedes y nosotros somos un mismo enemigo.”

1922

Sobre la llegada a México del socialista
Marcelino Domingo¹

Telegrama

Orizaba, Ver., febrero 10 de 1922

General Plutarco Elías Calles
Secretario de Gobernación

Prensa Veracruz anuncia que diputado socialista español Marcelino Domingo, llegado vapor Lafayette, impidiósele desembarcar por orden esa Secretaría.

En nombre Federación Sindicalista Veracruzana suplícole revocar orden que consideramos atentatoria contra civilización y libertad, siendo tales procedimientos indignos de pueblos libres. Atentamente.

JOSÉ S. Y VALENCIA
Secretario general, Cámara del Trabajo

Telegrama

México, D. F., febrero 11 de 1922

Señor José S. y Valencia
Secretario general, Cámara del Trabajo
Orizaba, Ver.

Conociendo como conoce mi criterio, me extraña demasiado la forma poco correcta en que viene redactado su mensaje de ayer referente súbdito español Marcelino Domingo. La Secretaría de mi cargo giró órdenes urgentes para que no se pusieran ningunas dificultades al citado señor y se le dieran todo género de facilidades.

Me extraña pues que se dejen ustedes sorprender tan fácilmente por noticias que da la prensa enemiga de las ideas avanzadas, y que no sepan ustedes comprender el mal que encierra la información. Salúdolo afectuosamente.

GENERAL P. ELÍAS CALLES
Secretario de Gobernación

¹ Según una nota del diario *El Dictamen* de Veracruz, fechada el 10 de febrero de 1922, la Secretaría de Gobernación, a cargo del general Calles, había girado instrucciones para prohibir el desembarco del periodista Domingo en tierras mexicanas. Contrario a esa información, el socialista español, futuro impulsor de la reforma agraria en su país, fue recibido por el ministro de Gobernación en Bucareli la tarde del 10 de mayo de ese año (APEC, expediente "Domingo, Marcelino", número de inventario 1592).

1924

De Marcelino Domingo

Madrid, España, octubre 13 de 1924

Señor general Plutarco Elías Calles
Legación de México en París

Distinguido y respetado señor y amigo:

Acepte mi saludo al encontrarse en tierras europeas² y mi felicitación por su ascenso al elevado y merecido cargo que va a desempeñar en su país.

Personas íntimas mías de París cumplirán con honor el encargo de entregar esta carta y estrechar su mano. Crea usted que le satisfacen los homenajes que le tributan los hombres que ejercen hoy el poder en Francia y que tan coincidentes son con la política que representa usted en México³ y con la que nosotros luchamos por desenvolver e imponer en España.

Estos homenajes son testimonio de una próxima convivencia oficial entre la gran República europea y la gran República Mexicana. Ello nos satisface a quienes deseamos una fuerte solidaridad internacional de todas las democracias. Nuestra satisfacción sería mayor si viéramos a México, representado por usted, formar parte de la Sociedad de las Naciones, institución que ejerce ya en el presente y habrá de ejercer en lo futuro las funciones de la más alta soberanía.

Le reitera, con toda cordialidad, sus respetos y afectos.

MARCELINO DOMINGO

² El general Calles realizó una gira por Europa entre agosto y octubre de 1924, después de triunfar en las elecciones presidenciales.

³ El divisionario mexicano se entrevistó en París con el jefe de gobierno francés, Édouard Herriot.

1931

De Julio Álvarez del Vayo⁴

México, D. F., octubre 12 de 1931

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Mi muy estimado general y amigo:

Me es muy agradable enviarle los textos de algunos discursos pronunciados en las [Cortes] Constituyentes,⁵ y por los cuales usted mostró un interés bien halagador para todos nosotros. He informado ya a mi gobierno y a mis amigos de nuestras conversaciones sobre la actualidad española, y estoy seguro de que la confianza que tiene puesta en nuestra obra un estadista de sus cualidades y de su clarísima visión, han de haber ejercido su acción alentadora. Ayer mismo recibí carta de Gregorio Marañón,⁶ rogándome le saludase y preguntándome con gran curiosidad cómo juzgaba usted las cosas de allá.

Bien recordada su amable aceptación, mucho le agradecería me dijese si el jueves 22, a la una y media, podría usted honrarme viniendo a almorzar a esta su casa. Vendrán también, únicamente, los señores con quienes estuve por el norte y el ministro [Genaro] Estrada. De no convenirse esa fecha, le ruego indicarme otra cualquiera. Me doy perfecta cuenta del trabajo que usted tiene.

Con la más sincera admiración cordial, muy suyo.

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO

⁴ Álvarez del Vayo, ex diputado socialista, se desempeñó como embajador español en nuestro país de 1931 a 1933. Después, entre 1936 y 1938, sería ministro de Relaciones Exteriores de la República de España.

⁵ Después de las elecciones generales celebradas en España en junio de 1931, las nuevas Cortes votaron una Constitución que abriría paso a las reformas políticas y sociales.

⁶ El doctor Marañón era ya por entonces un reconocido especialista en endocrinología. Escribiría diversos estudios biográficos abordados desde la perspectiva clínica; entre ellos: *Las ideas biológicas del padre Feijoo*, *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* y *El conde-duque de Olivares*.

1932

De Genaro Estrada

Madrid, España, marzo 4 de 1932

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Mi respetado y querido amigo:

Al instalarme en esta ciudad con la representación de México, considero uno de mis primeros deberes el dirigirme a usted para decirle que, como siempre, aquí y en cualquier parte, me tiene a sus apreciables órdenes.

Tan pronto como pueda orientarme, pues sólo acabo de llegar, tendré el gusto de enviar mis personales impresiones sobre lo que vaya observando en este país.

Le ruego muy encarecidamente no olvidar que considero esta comisión como de carácter transitorio, ya que la diplomacia tradicional no es atracción para el espíritu; y tomo este puesto como una muestra de consideración a quien por muchos años ha dedicado sus actividades al servicio de su país y de sus amigos en el gobierno; pues prefiero cualquier modesta situación en mi propio país: ni envidioso ni envidiado.

Mi mujer envía a la señora [Leonor Llorente de Elías] Calles sus mejores cariñosos saludos, que le ruego presentarle también en mi nombre y, mientras tanto, y en espera de sus apreciables órdenes, créame, como siempre, su viejo amigo que mucho lo estima.

G. ESTRADA

Madrid, España, julio 28 de 1932

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Querido y respetado amigo:

Esperando que lo encuentre de interés, adjunto remito a usted copia de uno de los informes que he enviado últimamente acerca de cuestiones que son de mucha importancia en el actual momento de la República Española.

A pesar de que aquí se han concentrado ciertas enemistades de mexicanos que antes tuvieron acceso en lo que fue Legación de México, y que ellos han mostrado agudas actividades contra el régimen de nuestro país, actividades que han acabado por esfumarse aunque se ocultan para salir a luz cuando sea oportuno; a pesar de eso —decía—, es de mi deber informar a usted que dos

de las personalidades más destacadas de aquí, me han producido, ellas principalmente, la impresión de ser muy sinceros amigos de usted, pues cada vez que con ellos hablo, como que se complacen en recordar a usted en términos y con manifestaciones que yo encuentro muy cordiales; son nuestro viejo amigo don Ramón del Valle Inclán y el doctor [Gregorio] Marañón.

Don Ramón ya está viejo y achacoso y no pierde, sin embargo, sus bríos. Aquí se le considera como una especie de patriarca intelectual de la República. Cuando le he preguntado si le gustaría volver a México, siempre me ha contestado rápidamente que sí y en cualquier momento. Cuando me he encontrado con él en público, Valle Inclán lleva siempre las cosas de manera de producirse, venga o no al caso, en los términos más halagadores para México. Es de esos amigos seguros y definitivos en quien no se puede dudar ni un momento. Pero Valle Inclán sigue pobre y no puede gastar en viajes. Ojalá que usted encontrara la forma de que, con pretextos universitarios o culturales, se le proporcionara facilidad para volver a nuestro país.

En cuanto al doctor Marañón, siempre me pregunta por usted. Me ha dicho: diga al general Calles que no se preocupe en leer literatura médica y que tiene suficiente fortaleza para ir viviendo mejor que algunos aparentemente sin un achaque. Y esto no se lo dice en plan de cortesía pasajera, sino enfrente de mucha gente. Aunque él es un hombre muy solicitado por sus deberes de todo orden, me parece que poniéndolo en el caso de una invitación formal a México, y en caso de poder hacer el viaje, él lo haría encantado.

Por medio de los boletines de prensa que se captan en Santander, estuvimos pendientes del curso de la enfermedad de la señora [Leonor Llorente de Elías Calles], por cuyo mejoramiento hacemos nuestros mejores votos.

Reciba usted, como siempre, los afectuosos recuerdos de su viejo amigo que le desea todo bien.

G. ESTRADA.

Sobre el ofrecimiento de guardacostas españoles

México, D. F., julio 31 de 1932

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Mi querido general y amigo:

Alentado por su gran interés y simpatía hacia la España revolucionaria, y en cumplimiento de lo acordado en nuestra conversación del otro día, me permito enviarle la adjunta oferta del gobierno de la República Española, con el ruego muy expreso de que se sirva recomendarla a la Secretaría de Guerra.

Cito en el breve memorándum el precedente de que la Argentina enco-

mendase a España hace cinco años la construcción de sus guardacostas, quedando satisfechísima de la calidad de la construcción. Aludo a la circunstancia de cambio, que dado el actual valor de la peseta, permitiría un precio mejor que en ninguna otra parte. Sería además —como señalaba muy acertadamente el jefe del gobierno español en el telegrama que tuve el placer de mostrarle— el comienzo de una magnífica cooperación entre dos países unidos hoy por singular camaradería de lucha espiritual.

Seguro de su valiosísimo apoyo a esta idea de colaboración efectiva, me es muy grato reiterarle en el día de hoy precisamente, el testimonio tan hondo de mi profunda y cordial estimación. Muy suyo.

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO
Embajador de España

[Documento anexo]

Memorándum

México, D. F., julio 31 de 1932

A la Secretaría de Guerra y Marina:

Informado el gobierno de la República Española del propósito del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos de adquirir algunas unidades navales para sus servicios de costas, se honra, por conducto de esta Embajada, en poner a la disposición del gobierno de México sus astilleros nacionales.

Lo hace con tanto más placer por tratarse de un país hacia el cual el pueblo español se siente unido hoy por lazos especiales de excepcional solidaridad. Ello quiere decir que el gobierno de la República Española estudiaría con el máximo interés y cual si se tratase de cosa propia, los deseos del gobierno mexicano, otorgando las mayores facilidades que las circunstancias de este acto de cooperación de trabajo exigiesen.

A la marina española le sería particularmente grato recibir y tener en sus astilleros a los oficiales y técnicos que el gobierno mexicano tuviese a bien designar, y que podrían seguir, a lo largo de la construcción de dichas unidades, todas las incidencias y fases del trabajo y sugerir en cada momento cualquier indicación que debiera ser tenida en cuenta.

El tipo de cambio actual en relación a la peseta le asegura al gobierno de la República Española de antemano el estar en condiciones de poder formular una propuesta excepcionalmente ventajosa en el aspecto de precios. Para ello, esta Embajada se permite rogar a la muy honorable Secretaría de Guerra y Marina se le precise el tipo y número de unidades que el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos desee adquirir.

Hace cinco años tuvo a bien el gobierno de la Argentina encargarse a España la construcción de unidades parecidas a las que México al parecer necesita. La manera satisfactoria en que entonces pudo atenderse dicho pedido, le

autoriza al gobierno de la República Española a confiar plenamente en que México resultaría complacido en sus deseos.

Vivamente ilusionado con la perspectiva de que un acuerdo favorable de la Secretaría de Guerra y Marina abra el camino de una efectiva cooperación económica entre ambos países, con amplias perspectivas de fructífera reciprocidad y en espera de los datos que me he permitido solicitar, reitera esta Embajada a la muy honorable Secretaría, el testimonio de su más atenta consideración.

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO
Embajador de España

Sobre la misión interministerial española en México

Madrid, España, septiembre 30 de 1932

Señor general Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Mi querido general y amigo:

Me permití dar a los señores Suanzes y Marchesi cartas de presentación para usted. Ambos forman parte de la misión interministerial española que envía a México el gobierno, con el encargo de estudiar en su conjunto, y desde un plano más elevado que el simple interés particular, las posibilidades de cooperación económica que se ofrecen a ambos países.

Usted sabe que en diversas ocasiones hablamos de todo esto, y el hecho de contar yo con su identificación y su apoyo, me decidió, en cuanto llegué aquí, a plantear al gobierno la conveniencia de enviar a México una misión de este tipo.

Cuando tenga usted la bondad de conversar con Suanzes y Marchesi —se ha elegido lo mejor en cada especialidad—, verá usted en qué espíritu van. No es sólo —aunque ello interesa enormemente a la economía española— el asunto de los barcos. Se trata de algo mucho más amplio. De sentar las bases de una estrecha cooperación económica, moderna, práctica, entre dos grandes repúblicas revolucionarias, llamadas a ayudarse entre sí y a hacer grandes cosas. Todo lo que tenía de ficticio el hispanoamericanismo anterior, en el que aparecían sobre el mismo nivel México y Venezuela, es de real y magnífico el panorama que ahora se nos ofrece.

La República Española, el gobierno, yo, ponemos todas nuestras esperanzas en usted, capaz, como nadie, de hacer suyo, de hacerlo de México, este programa vastísimo de mutua inteligencia y de trabajo.

Me embarco el 27 de octubre. Siento ya la nostalgia de ese país único.

Celebraré muchísimo que la mejora de la señora [Leonor Llorente de Elías Calles] se sostenga. Le saluda, hasta pronto, con la cordialidad y admiración de siempre.

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO

1933

Sobre un monumento a la amistad de México y España

México, D. F., mayo 23 de 1933

Señor general Plutarco Elías Calles
Ensenada, B. C.

Mi muy querido general y amigo:

No puede usted figurarse lo que echo de menos mis excursiones a Cuernavaca, y cuánto me tienta el ir a visitarle a Ensenada. Tengo ya estudiados todos los itinerarios. Pero pienso, al mismo tiempo, que le debemos dejar a usted gozar plenamente de su bien merecido descanso.

Seguramente habrá visto en *El Universal* las cartas cruzadas con el gobernador de Morelos, que usted ya conocía, sobre el proyectado monumento a la amistad de México y España en Cuernavaca. La idea ha caído extraordinariamente bien en todos los sectores, y hay mucho entusiasmo.

Desearíamos que con el señor Presidente, general [Abelardo] Rodríguez —que ya accedió a ello esta mañana que le visité— y con el presidente [Niceto] Alcalá Zamora, usted entrase a formar parte del comité de honor, que complementaríamos el gobernador [Vicente] Estrada Cajigal, el embajador de México en España y yo. Se lo agradecería muy vivamente. Y hasta me arriesgo a pedirle que de estar de acuerdo me conteste por telégrafo.

En España las cosas bien. [Manuel] Azaña firme. Los campos afortunadamente deslindados. La experiencia alemana ha servido de mucho, y yo no he dejado de escribir a todos mis amigos señalándoles los peligros de una actitud revolucionaria demasiado legalista. Cada coqueteo con el fascismo es duramente castigado. La revolución sigue, y hacia la izquierda.

Con mis mejores deseos de que complete usted felizmente su estancia, le saluda con respeto.

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO

El Sauzal, B. C., mayo 30 de 1932

Señor don Julio Álvarez del Vayo
Embajador de España en México
México, D. F.

Mi muy querido amigo:

No puede usted imaginarse con qué gusto recibí su muy grata de fecha 23 del mes en curso. Créame usted que a pesar de que estoy viviendo en lugar primoroso y ocupando una casita llena de comodidades, extraño mucho a Cuernavaca y a mis amigos, entre los que usted figura en primera fila.

Me dice usted que tiene estudiados todos los itinerarios para venir a ésta y ahora yo le pido que recorra esos itinerarios, pues créame que será para mí un placer tenerlo en mi compañía por todo el tiempo en que usted se encuentre contento.

He leído con interés las cartas cruzadas entre usted y el señor gobernador de Morelos [Vicente Estrada Cajigal] sobre el proyectado monumento a la amistad de México y España, en Cuernavaca. Como usted bien recordará, yo fui de los primeros que aplaudió esta idea con toda sinceridad, así es que es un placer para mí figurar en el comité de honor a que usted se refiere. Hoy he teleografiado a usted sobre este asunto.

Mucho me complace saber que las cosas marchan bien en España, que [Manuel] Azaña se reafirma en su posición y que la política se inclina hacia las izquierdas. Yo creo que es el tiempo oportuno para dar una fuerte acometida a la reacción y a los elementos tibios y marcar de una vez por todas las firmes tendencias radicales del movimiento español. Hay que hacer algo que conmueva y que se imponga y que las grandes colectividades sepan dónde está su porvenir y el futuro destino de la gran República Española.

Con el cariño de siempre se despide su afectísimo amigo y seguro servidor.

GENERAL P. ELÍAS CALLES

Sobre la excomunión a los miembros
del gobierno español

Telegrama

El Sauzal, B. C., junio 5 de 1933

Señor don Julio Álvarez del Vayo
Embajador de España en México
México, D. F.

Por digno conducto de usted felicito en lo personal a todos los miembros del gobierno español por la excomunión lanzada en su contra por el Papa. Salúdolo muy afectuosamente.

GENERAL P. ELÍAS CALLES

Telegrama

México, D. F., junio 7 de 1933

Con complacencia y gratitud he transmitido al presidente [Manuel] Azaña y sus colaboradores de gobierno su vibrante mensaje de felicitación en el que el gran revolucionario de México y el amigo de España parecen confundidos para satisfacción de cuantos trabajamos por una orientación izquierdista y resuelta de la República Española. Le saluda con todo afecto.

J. ÁLVAREZ DEL VAYO
Embajador de España

Sobre la travesía trasatlántica
de Barberán y Collart⁷

Telegrama

El Sauzal, B. C., junio 12 de 1933

Señor don Julio Álvarez del Vayo
Embajador de España en México
México, D. F.

Mis sinceras felicitaciones para España y para usted, por la gloriosa hazaña llevada a cabo por sus aviadores españoles que cruzaron el Atlántico. Salúdolo afectuosamente.

GENERAL P. ELÍAS CALLES

Telegrama

México, D. F., junio 13 de 1933

General P. E. Calles
El Sauzal, B. C.

Agradezco profundamente su noble mensaje de felicitación por el éxito de Barberán y Collart, a quienes está reservado como galardón inapreciable de sus esfuerzos el volar la última etapa sobre el paisaje espléndido de México.

J. ÁLVAREZ DEL VAYO

⁷ Entre los días 10 y 12 de junio de 1933, los aviadores hispanos Joaquín Barberán y Esteban Collart batieron el récord de distancia en vuelo a través del mar, al viajar de Sevilla a La Habana. A bordo de la nave de construcción española bautizada como Cuatro Vientos, Barberán y Collart intentaron culminar su travesía aérea con la etapa La Habana-México, sin embargo su vehículo se precipitó entre los límites de Veracruz y Oaxaca. El reporte telegráfico enviado el 26 de junio por el general Pilar R. Sánchez, jefe de la 27 zona militar, a la Secretaría de Guerra y Marina, consignó el hallazgo de la nave: "Comunícanme de Minatitlán —señaló Sánchez—, haber localizado avión Cuatro Vientos y pilotos muertos, colgados unas palmeras en Laguna Machona, según informe de Agua Dulce a la compañía [petrolera] El Águila" (APEC, expediente "Aviadores españoles", número de inventario 413).

Telegrama

El Sauzal, B. C., junio 27 de 1933

Señor don Julio Álvarez del Vayo
Embajador de España en México
México, D. F.

Hasta anoche tuve confirmación oficial de haberse encontrado cadáveres de intrépidos aviadores Barberán y Collart. Mi profunda condolencia para el pueblo y gobierno españoles por esta desgracia que los mexicanos consideramos un duelo nacional. Lo abraza su amigo.

GENERAL P. ELÍAS CALLES

1934

De Arturo de Saracho

Barcelona, España, enero 5 de 1934

Señor general don Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Mi querido jefe:

Ante todo, reciba un fuerte y cariñoso abrazo, que con motivo del año nuevo le envío desde estas lejanas tierras, uniendo mis mejores deseos por su felicidad durante el 1934 que comienza.

Me he enterado por las noticias que transmite la agencia Trens, que ha renunciado usted al cargo de secretario de Hacienda y Crédito Público y aunque he lamentado su decisión por razones que considero innecesario mencionarle, comprendo que le conviene a usted por ahora una temporada de reposo.

Con la presente tengo el gusto de enviarle un libro titulado *República de monárquicos*, de El Caballero Audaz, un ejemplar del periódico de Madrid *ABC*, también monárquico, cuya lectura le dará a usted idea de la situación política actual en esta joven República. Le seguiré enviando todo aquello que, en mi concepto, lo pueda tener al corriente de la marcha de los asuntos políticos españoles.

Por separado y en un paquete certificado, le estoy enviando algunos ejemplares de obras que tratan sobre agricultura, ganadería, etc., que estoy seguro mucho le interesarán y podrá aprovechar asimismo los estudios que ellas contienen sobre las distintas materias que esbozan. En el paquete de referencia irá un catálogo de la casa Espasa-Calpe, que es la editora, y si desea puede

usted obtener algunos libros de los que ahí se detallan; con su aviso tendré el gusto de remitirlos inmediatamente.

Me agradaría sobremanera tener noticias tuyas y ojalá que cuando sus ocupaciones se lo permitan, se acuerde de mandar unas letras a este su devoto amigo y atento servidor que bien lo quiere.

ARTURO DE SARACHO
[Cónsul general en Barcelona]

P. D. La cosa se pone interesante.

México, D. F., febrero 3 de 1934

Señor don Arturo de Saracho
Cónsul general de México
Barcelona, España

Muy estimado y fino amigo:

Me refiero a sus cartas del 5 y del 9 próximo pasado, para agradecerle el envío de los libros que se sirvió remitirme, los que he encontrado verdaderamente interesantes; desde luego voy a dedicar el tiempo necesario para ir leyendo esas obras con toda atención. Posteriormente veré cuál de esas obras conviene reimprimir, de acuerdo con el interés de sus temas.

Me voy a permitir suplicarle se sirva ordenar me sean enviados desde luego los siguientes libros:

Del profesor R. Vander Borcht, *Hacienda Pública. I. Parte general y II. Parte especial*. Del profesor F. Staudinger, *Cooperativas de consumo*. Del profesor W. Wygodzinski, *Economía y política agraria*. De R. Michels, *Organización del comercio exterior*. Las anteriores obras corresponden a la colección Labor.

De Risler (E) y Wery (G), *Drenaje y saneamiento de las tierras*. De Vuigner (R), *Explotación de un dominio agrícola*. Estas últimas obras corresponden a Salvat Editores.

Deseaba haberle remitido el importe de estos libros, pero como en los catálogos no vienen anotados, le agradeceré que al enviármelos me indique su valor.

Soy de usted muy atento y seguro servidor.

GENERAL P. ELÍAS CALLES

México, D. F., abril [sic] de 1934

Señor don Arturo de Saracho
Cónsul general de México
Barcelona, España

Mi muy estimado y fino amigo:

Acuso a usted recibo de su muy atenta carta fechada el 9 de marzo próximo pasado, así como de los libros que se sirvió usted remitir para el señor general P. Elías Calles, a quien desde luego le hice entrega de ellos, pues siendo conocedor de todos estos asuntos relacionados con cuestiones económicas y financieras, siempre resultan interesantes las obras que sobre estos temas escriben los especialistas en la materia.

El señor general Calles posiblemente dentro de ocho días saldrá a pasarse uno o dos meses a la playa de Navolato, con objeto de descansar un poco, lo que seguramente conseguirá, pues el lugar en donde va a radicar se encuentra bastante alejado de dicha población; ocupará allá un *bungalito* que han construido expresamente para este objeto; tendrá un yate a su disposición para cuando desee dar un paseo por el mar; creo que su descanso será realmente eficaz.

Ya sabrá usted, por la prensa, que el señor general Lázaro Cárdenas, nuestro candidato, ha tenido una aceptación unánime en todo el país, pues en el terreno militar de todos es conocida su actuación como soldado valiente y pundonoroso; en cuanto a integridad, su honradez está reconocida por propios y extraños; el pueblo lo ha acogido con verdadero entusiasmo. Seguramente que con un candidato de las características del señor general Cárdenas y contando siempre con la sabia orientación de nuestro jefe el señor general Calles, podrá el país disfrutar de unos cinco o seis años más de paz y prosperidad.

Espero que de no haber algo en contrario y una vez que haya cristalizado definitivamente el triunfo del señor general Cárdenas, usted regresará al país, pues además de que me daría mucho gusto verlo nuevamente por acá, creo que para vacaciones ha sido ya más que suficiente el tiempo que ha permanecido usted fuera de México. Tengo la seguridad de que el tiempo que ha estado usted a una respetable distancia de todo el grupo de sus amigos, a su regreso ya sabrá usted más claramente a qué atenerse respecto a ellos.

Mi esposo [Abraham Ayala González] y yo le enviamos un afectuoso abrazo y un cariñoso saludo.

Soy de usted muy atenta y segura servidora.

SOLEDAD GONZÁLEZ
Secretaria particular
del general P. Elías Calles

De Julio Álvarez del Vayo

Madrid, España, diciembre 14 de 1934

Señor general don Plutarco Elías Calles
Navolato, Sin.

Mi querido general y fino amigo:

La noticia que nos trae hoy la prensa sobre su viaje a Navolato, me decide a escribirle largamente, suponiéndole en uno de esos periodos de descanso en que la llegada de una extensa carta no interrumpirá demasiado su cuantioso trabajo de siempre.

Por tantas razones personales, por el afecto y la gratitud a que me obligó su trato, y porque cada acontecimiento de España ha ido conformando tristemente las certeras previsiones de usted, se explicará que desde mi salida de México haya pensado infinidad de veces en todo lo que usted decía, inspirado en un hondo interés por la España republicana y a base de su extraordinaria experiencia.

Ha sucedido, por desdicha, cuanto usted predijo en aquella conversación que tuvimos el año 32, en vísperas de mi rápida partida a España, justamente el 11 de agosto, es decir, un día después de sublevarse [José] Sanjurjo.

Cuidado que insistí sobre el tema [*sic*], convencido de que aquél era, sin duda, el momento para corregir y rectificar benevolencias incomprensibles en un cambio de régimen. Pero fue necesario recorrer la misma experiencia amarga, y que nuestro "periodo Madero" condujese a sus conclusiones últimas y fatales, para que la gente se diera cuenta, por desgracia demasiado tarde.

En todos los tonos señalé cómo la reacción ganaba terreno cada día. Al contacto con la realidad histórica de ahí, guiado por el agudo análisis de usted, advertí reiteradamente sobre el peligro que nos amenazaba. Y los hechos fueron desenvolviéndose en un encadenamiento de corroboraciones sucesivas.

Lo más doloroso del retroceso sufrido es que pudo haber sido evitado a tiempo: con mano dura, con el conocimiento fácil y exacto de que la lucha entre los elementos de la reacción y del avance es siempre y en todas las latitudes un duelo a muerte.

El 10 de agosto pudo y debió haber salvado la República. Desde entonces se fue muriendo, entre debilidades incomprensibles, hasta quedar únicamente en pie sus atributos externos, alegorías y membretes.

Y así hasta el levantamiento de octubre, forzado por la entrada de la CEDA.⁸ en el gobierno. Un movimiento llevado a cabo con heroísmo magnífico, en el que se evidenció de nuevo la existencia de un pueblo poco dispuesto a que el fascismo se adueñase de este extremo de Europa. Fue una lucha de cuyas proporciones, incluso pocos de los que la vivieron de cerca se

⁸ Siglas de la Confederación Española de Derechas Autónomas, dirigida por José María Gil Robles.

dieron en los primeros días exacta cuenta. Sin exageración alguna, el levantamiento obrero más formidable de Europa, desde la *Commune* de París.

En Asturias los mineros tuvieron a raya durante dos semanas a un ejército de 20 mil hombres, en el que las tropas de Marruecos, Tercio y Regulares, hechas a los procedimientos más feroces de combate, apenas resistieron el choque. Y si la población minera llega a disponer de parque suficiente —la cartuchería había sido puesta a salvo dos días antes por las autoridades militares— todavía hoy continuaría la resistencia, con desenlace favorable y seguro para nosotros.

O si de otro lado, la Generalidad de Cataluña, que disponía por sí misma de elementos de combate 10 veces superiores al resto de España junta, cuya actitud había tenido al gobierno central durante todo el verano en constante zozobra, y ello da idea de cómo se la temía, hubiese resistido sólo dos días; o, en vez de dar la batalla en Barcelona en circunstancias francamente desfavorables, hubiese levantado al campesinato [*sic*] catalán, iniciando la rebeldía en la provincia, la revolución hubiese triunfado igualmente.

Tal como las cosas se desenvolvieron, se luchó cuanto se pudo, arriesgando cada cual cuanto estaba de su parte. Reacio a aceptar la terminología corriente de “derrotas” y “fracasos”, al examinar ahora la situación total en su conjunto, y no por un fácil deseo de consuelo, yo llego a la conclusión, no sólo de que la lucha no fue estéril, sino de que gracias a ella se ha impedido quizá el que las derechas se adueñasen por mucho tiempo de la política española.

Nuestra gente salió de la lucha con la moral intacta, decidida a aprender de los errores cometidos, y a reanudar en cuanto sea posible el ataque, aunque naturalmente en forma diferente. La misma brutalidad de la represión, cuya dureza no tiene paralelo en la historia de España, si no se le retrotrae al periodo abyecto de 1824, a los peores tiempos de la época fernandina, ha puesto nuevamente en pie la opinión nacional. Una corriente hacia la izquierda, todavía un poco informe, necesitada aún de ser moldeada y orientada, va ganando terreno cada día. Nuestra ausencia de la Cámara ha producido la esperada escisión de las derechas. Y hoy, dejadas a sí mismas en un Parlamento muerto, esas fuerzas se disgregan rápidamente.

Enemigo de una dictadura exclusivamente militar, ya lo probó en tiempo de Primo de Rivera, el pueblo español se revuelve aún más contra una dictadura de tipo vaticanista. Le repugna doblemente. Y hoy es el Vaticano quien dirige la política española, incluso por encima del poderoso juego de intereses de terratenientes, monopolistas y banqueros. Todo gira desde hace un año y medio en torno de las intrigas de la curia romana. El nuncio, cuya presencia tolerase absurdamente la primera República —me refiero a la del 14 de abril de 1931— y que durante dos años se hiciese el discreto e inexistente, es actualmente en el escenario político madrileño la figura más sobresaliente.

Dos odios mueven a las derechas. Como partido a ninguno se le detesta tan cordialmente como al nuestro, el socialista. Como hombre, a nadie se le ha tratado de manera tan indigna y canallesca como a [Manuel] Azaña. Pero nuestro partido rehace sus filas, sin que ninguna de esas tentativas de Frente Nacional del Trabajo, mal copiada del fascismo de fuera, disgregue o debilite

nuestros cuadros. Y el prestigio de Azaña resurge a medida que lo desvergonzado en la persecución —ese constante cambio de motivos y causas; cuando se evidencia que no tuvo arte ni parte en la sublevación de la Generalidad, se le procesa por el alijo de armas; cuando tampoco lo del alijo de armas da la suficiente base legal, se revive la causa de Casas Viejas— pone de relieve un ensañamiento, en el que sólo se trasluce la adversión a un valor auténticamente republicano.

Es difícil prever hoy ningún desenlace claro. Indudablemente [Niceto] Alcalá Zamora, cuya elección para la Presidencia de la República fue de todos los errores el más grande, trata ahora, bajo las proporciones del levantamiento de octubre y la presión de la reacción popular, de encontrar el camino para una solución intermedia, hacia una especie de gabinete-puente que suavice un poco el ambiente, que permita en plazo corto nuevas elecciones. Pero las derechas pesan por el momento todavía demasiado para dejar margen a esas habilidades equilibristas.

Para nosotros, escritores de izquierda, el campo de actuación pública es naturalmente muy reducido. La prensa clandestina a su vez tropieza con las dificultades naturales. Yo me había comprometido a poner en marcha *Adelante*, un periódico que iba a salir en plena censura, con todas las trabas consiguientes, pero con nervio. Estaba autorizado ya, y cuando hace sólo tres días me hallaba ajustando el primer número, una contraorden del gobierno nos lo suspendió indefinidamente. No hay un solo periódico de los otros, es decir de los republicanos más o menos tibios, que se decida a publicar artículos nuestros. Sin embargo, seguimos haciendo lo imposible en decenas de comités clandestinos, o de comités pro-presos, que nos absorbe cada minuto del día y nos impone, a los que todavía andamos sueltos por la calles, un trabajo inmenso.

He seguido con apasionado interés los acontecimientos últimos de México: la batalla reciente contra el reverdecer clerical, que en los escasos órganos de opinión de izquierda que nos quedan, procurábamos subrayar con titulares intencionados y alusivos. He visto con gran satisfacción cómo las elecciones se desarrollaron, y en qué forma el porvenir de México se afirma a lo largo de las grandes líneas seguras que usted lo trazó. Sostiene y alienta el ejemplo de ahí. Y aunque no se aprendiese a tiempo lo que él ya ofrecía, ahora la dura lección recibida aquí, acrecenta la expectación y simpatía de las izquierdas españolas por todo cuanto México intenta y realiza.

A Genaro Estrada, justamente irritado a veces del vacío que encontraba en el mundo oficial, solí yo decirle que el nuevo cambio de actitud era natural y lógico.⁹ Volvía a repetirse el mismo fenómeno que durante la monarquía, y así tenía que ser. El odio a las izquierdas españolas se reflejaba también en actitudes más ariscas hacia México. En el fondo, ustedes y nosotros somos un mismo enemigo. Pero es un episodio pasajero que no debe afectar esencialmente a la corriente de aproximación general, de acercamiento de pueblo a pueblo, por encima y a despecho de los actuales portavoces oficiales de aquí.

⁹ Estrada permaneció como embajador en España hasta octubre de 1934.

Cuanto es izquierda y revolución en España mira hoy a México con más afecto que nunca.

He abusado excesivamente de su bondad. Hacía mucho tiempo que sentía la necesidad de escribirle. Cuando el general [Lázaro] Cárdenas tuvo la bondad de invitarme para la toma de posesión, abrigué la esperanza de volver a saludarle a usted y de reanudar aquellas conversaciones unidas inseparablemente al recuerdo de México. Los sucesos de España me obligaron a desistir del viaje, y no obstante lo he colocado en primer término de los itinerarios próximos.

Espero vivamente que usted y los suyos se hallen bien de salud. Les deseo a todos ustedes un feliz 1935. Le saluda con la gran estimación cordial de siempre, quedando muy atentamente suyo.

JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO